

TURQUÍA, DEL IMPERIO A LA REPÚBLICA: UNA PERCEPCIÓN ESPAÑOLA

Prof. Dr. VICTOR MORALES LEZCANO

I

TELÓN DE FONDO: EL LEIT-MOTIV DEL REGENERACIONISMO EN ESPAÑA

La preocupación regeneracionista en España atraviesa los treinta primeros años del siglo XX. Joaquín Costa, dictó sus conferencias sobre *Oligarquía y Caciquismo* en el Ateneo de Madrid (1902). Contra los “males de la patria”, el egregio tribuno propuso, con su gusto por fórmulas lapidarias y directas, aquella receta de “escuela y despensa” tan archicitada después fuera de contexto.

Luego, por hablar de otro hito memorable en la trayectoria regeneracionista española -que también sacudió a políticos y pensadores portugueses y catalanes de la época- Ortega y Gasset avizoró en *España invertebrada* (1921) que nosotros somos el problema y que sólo de Europa puede venir=la redención. Y por no resultar repetitivo sobre este aspecto inicial de la España contemporánea -la “modernidad fallida” de la sociedad peninsular en la primera mitad del -siglo- quiero referirme al más significativo brote postnoventayochista del regeneracionismo hispano: el que surgió de la pluma de Manuel Azaña. Desde la conferencia que pronunció=en la “Casa del Pueblo” de su ciudad natal -Alcalá de Henares-, titulada “El Problema español” (4/11/1911), hasta sus artículos sobre “La Dictadura en España” (1924), publicados en la prensa bonaerense a causa de la censura militar del Directorio de Primo de Rivera, por no hablar de las intervenciones parlamentarias, discursos de guerra, artículos y escritos varios correspondientes al período 1930-40, Azaña recolecta del pasado, macera en su mente, y produce un discurso regeneracionista con el que intenta proporcionar sustento racional a la renovación material, política y mental de la sociedad española.

Las diferentes fórmulas de mejoramiento nacional procedentes de Madrid, Lisboa y Barcelona difirieron a lo largo de los primeros treinta y tantos años de este siglo XX (hoy, ya, tan añoso). Hay, sin embargo, un substrato de preocupación intelectual en los miembros de la que ha venido a denominarse gene-

ración del 14, de expresión en castellano (Ortega, Azaña, Madariaga) que tuvo su correspondencia en los Maragall, Almirally y Prat de la Riba en Cataluña, y en los Eça de Queirós, Castelo Branco y Alfonso Costa en Portugal. Los estudios de Borja Riquer, A. Balcells, A.H. Oliveira Marques, e Hipólito de la Torre son iluminadores para llevar a cabo una aproximación comparatista, dentro de los límites ibéricos, en torno a las analogías y diferencias existentes entre los mentores del regeneracionismo ibérico novecentista. E incluso, entre los gobernantes que vistiendo uniforme militar o traje de calle, practicaron políticas de regeneración nacional, casos que fueron los de Sidonio Paes, Sa Cardoso, y Oliveira Salazar en Portugal; Prat de la Riba, Cambó, Maciá y Companys en Cataluña; Melquíades Álvarez, Santiago Alba, Primo de Rivera y Manuel Azaña desde Madrid; todos intentaron, con signo ideológico dispar y en fórmulas políticas concretas no siempre convergentes ni mucho menos, regenerar el Estado, la región, el tejido social de la Península Ibérica, en suma.

Este telón de fondo brevemente esbozado aquí, no es ocioso si nos preguntamos por el grado de interés que algunos de estos reformadores experimentaron por el movimiento-equivalente -todas las diferencias respetadas- que se produjo en el seno de las élites turco-otomanas desde que se manifestaron con la revolución de los Jóvenes turcos" (Enver Pasha como *leading-man*) en 1908 hasta la fundación y andadura efectiva- de la República turca bajo el mandato de Mustafa Kemal Atatürk (1923-38).

La pesquisa provisional a realizar en torno a si hubo=alguna repercusión ibérica -tan sedientas como parecían estar las élites portuguesas, catalanas y catellano-parlantes= de una regeneración profunda- del agitado período de la civilización turca que se extiende desde la fase final de la Cuestión de Orienta hasta la fundación de la República (1908-1923) y las consecuencias transformadoras que se derivaron de las reformas desde arriba que inspiró Kemal Atatürk desde la nueva capital de Ankara, ha valido el esfuerzo, toda vez que se trata de un ensayo de lectura transversal -a lo largo del Mediterráneo, hoy tan traído y llevado-ahora-. De este modo, se pretende contribuir con algún material de acarreo concreto a la recuperación de las imágenes de circulación colectiva en el circuito de las culturas ribereñas, pero referidas al siglo XX. Es decir, se pretende ver aproximadamente cuánto ha pesado la herencia "imaginaria" recibida del pasado secular y en qué medida las sacudidas históricas del siglo actual han alterado la cristalización imaginológica previamente existente.

Last but not least, se trata de si la lluvia torrencial de información impresa, primero, y audiovisual, después, ha ido transformando la imagen que las sociedades mediterráneas han recibido del pasado, cómo y por qué se conservan o transforman a lo largo de este fin de siglo. Esta=prolongación de la encuesta

habrá que posponerla para otra ocasión, mientras que aquí y ahora se abordará a *grandes rasgos* la que compete a un tramo muy caracterizado de la historia contemporánea (1914-1939).

El profesor Jover Zamora ha dicho algo de interés en torno al substancioso tema de cómo ha percibido en España la conflictividad en Europa. El autor de estas líneas ha contribuido a poner de relieve los cambios de imagen acaecidos en algunos segmentos sociales de España en torno al Imperio Turco-Otomano en su fase declinante (1853-1914), aquélla que la historiografía positivista denomina época de la Cuestión de Oriente.

Veamos, en breve, cómo se vió la cuestión de marras, antes de la fundación de la República en Turquía en 1923.

II

LA CUESTION DE ORIENTA VISTA DESDE ESPAÑA

La percepción antigua, antagonica, del Imperio Turco-Otomano había ido cediendo paso en la España del siglo XVIII a la contemplación de un vasto, complejo y declinante imperio cuyo desmembramiento ponía en peligro el equilibrio de las potencias en Europa. Ahí radica, desde nuestro punto de vista, la diferencia substancial que separa el relato de domingo Badía (Ali Bey) en su *Viaje por Asia y Africa* (1814, en edición original en francés) de las reflexiones de un Andrés Borrego (*La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España puede verse llamada a tomar en la contienda europea*, 1855), de los ensayos de Castelar (*La Cuestión de Oriente*, 1876), o de las conferencias y alocuciones de carácter internacionalista que pronunció Rafael María de Labra (*Turquía y el Tratado de París de 1856 y Un aspecto de la cuestión de Oriente*, ambos opúsculos de 1877).

Hay por medio, en puridad, el hiato histórico del ingreso del Imperio Turco-Otomano en su fase de pulso agónico con las reformas administrativas necesarias para levantar cabeza en las fronteras imperiales, llenas las arcas del Tesoro en la metrópoli constantinopolitana y acometer la instrucción cívica y militar de la variopinta población tanto de Anadolú como de las provincias árabes y balcánicas del imperio. Salvando, de esta manera, una fortaleza en estado desitio desde Besarabia y Serbia; Crimea y el Cáucaso (presión rusa desde la firma del tratado de Kucuk-Kainark en 1774) hasta Egipto, Chipre, Monte Líbano, Mesopotamia y Grecia (presión de la Europa centro-occidental a partir del Congreso de Berlín y de la penetración anglo-franco-alemana en la periferia insular y asiática del mundo otomano).

Aparte de la literatura diplomática y consular, religiosa (custodia y protección cristiana de los Santos Lugares en Jerusalén) y orientalista (Opisso, Blasco Ibañez, Gómez Carrillo), que nos proporciona una visión caleidoscópica del imperio, a veces desde dentro (religiosos residenciados en algunas provincias de aquel imperio, viajeros ocasionales), a veces desde España (caso de los cronistas políticos, de publicistas y divulgadores del tres al cuarto), hubo, además, una aportación peculiar a la bibliografía en castellano, a la Cuestión de Oriente, que merece por sí sola un punto y aparte.

La de naturaleza militar. Es decir, aquélla que tiene=por finalidad plasmar el viaje de reconocimiento y exploración geográfica, política y bélica de un territorio polémico. Se trata, en rigor, de una actividad y literatura que fomentó el Estado Mayor del ejército durante el reinado de-Isabel II y que, siguiendo una pauta europea, se prolongó sin solución de continuidad hasta la Primera Guerra Mundial.

La guerra de Crimea (1853-55), la guerra ruso-turca (1877), los conflictos armados en los Balcanes (1912-13) y las coyunturas belicosas que se produjeron en las fronteras de Armenia, Kurdistán, Libia y Egipto proporcionaron copiosa inspiración a los autores de aquella literatura. Juan Prim, Conde de Reus entonces, inauguró esa etapa de la bibliografía militar española en torno al Imperio Turco-Otomano en unos decenios (en los) que las nacionalidades en ebullición en su seno,) (tanto cristianas como islámicas,) (eran pretexto) para convertir la frontera del Danubio, el paso del Pruth, la ciudad de Sebastopol, las regiones de Bucovina y Transilvania, Serbia, Macedonia, y Tracia, amén de algún que otro puerto, acceso fluvial, desfiladero de montaña o apeadero insular en *casus belli* virtual.

Las páginas de esa literatura no suelen ser muy penetrantes en el análisis de las causas de fondo que hicieron de la Cuestión de Oriente el arco de bóveda más frágil sobre el que reposó el sistema europeo de las alianzas entre 1880-1914. Las obras de José Pilar Morales (*Turquía, teatro de la Guerra de Oriente*, 1876), de Modesto Navarro García (*La campaña del Moscowa. Ensayo histórico-militar*, 1883), Martín Arrue (*Guerra de Crimea*, 1889) y Barrios Carrión (*Una ojeada geográfico-militar sobre las naciones balcánicas*, 1889), son meras aportaciones militares a los hechos de armas que se estaban dando -o se habían dado no hacía mucho- cuando estos oficiales realizaron el viaje que inspiró la memoria, informe u "ojeada" de turno.

A título meramente ilustrativo, veamos cómo Barrios Carrión planteó el telón de fondo de la Cuestión de Oriente, de acuerdo a una óptica occidental bastante rancia, no exenta, empero, de verosimilitud:

“Mas el desmoronamiento del carcomido edificio otomano, empezó y ha continuado con aterradores progresos en pocos años; al propio tiempo el nihilismo ha surgido como cáncer devorador en el imperio moscovita; y el Austria, perdidas las ilusiones de supremacía en Alemania, ha convertido los ojos hacia el Oriente, sospechando que allí se le ofrecía hermosa compensación de lo que perdiera en Koeniggratz; Turquía, reducida a minimos limites en Europa, no lucha, no podria luchar ya; pero los dos presuntos herederos, Rusia y Austria, se han mirado en desafio; y hoy la cuestión de Oriente pudiera formularse en esta pregunta: Quién de las dos clavará la cruz en Santa Sofia? Dificil es adivinar lo que el porvenir reserva como contestación á ésta y á otras muchas cuestiones.”

A lo que añade este autor con respecto a las nacionalidades balcánicas en ebullición que, siguiendo el precedente sentado por la declaración de independencia griega en Epidaurós (1822) y las consecuencias autonómicas que tuvo para Serbia la insurrección de Petrovic Karadjordje (1804-13), se encontraban entonces en vías de su acceso casi definitivo a la entidad de Estado soberano, independiente:

“Por lo pronto, estamos viendo á los pequeños estados balkánicos, ceder ante los alternativos vaivenes de las influencias rusas ó austriacas; naciones pequeñas que no tienen asegurada su personalidad política y que comienzan su vida atravesando el periodo de agitaciones que precede á la constitución de los pueblos, deben ofrecer miles de pretextos para la guerra, que el día en que estalle no limitará sus temibles estragos á las dos potencias rivales. Reñirán si, el imperio austriaco y el ruso, cualquiera que sea el motivo aparente, con el intento preconcebido de recoger la última manda de Turquía; pero intervendrán, seguramente, para conservación de ese misterioso equilibrio europeo, que nadie sabe en qué consiste, Alemania, Francia, Inglaterra é Italia.”

El coronel de Ingenieros, José de La Llave y García, por abundar en otro ejemplo, llevó a cabo una estancia en Rumanía y Bulgaria para redactar un estudio de la organización militar de aquellos países (*Memoria sobre el ejército=rumano*, 1913). Ha de predicarse de este autor -recipiendario del grado de general por concesión de la Corona rumana=encarnada en la persona del rey Carol I (originariamente llamado Principe Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen)- que supo sintetizar en las 120 primeras páginas de su obra una=descripción amena y erudita del reino, del estado político, social e intelectual de la Rumanía de entonces, y de unas pinceladas sobre la vida económica y hacendística de aquella perdida nación latina, enclavada entre Hungría, Rusia, Bulgaria y Serbia.

Las guerras balcánicas y el estallido de la Primera Guerra Mundial ofrecieron una serie de oportunidades para que floreciera la misión "híbrida", mitad diplomática, mitad de observación política *in situ*, con sus ribetes de orientalismo transnochado incluido, y con gérmenes de literatura de espionaje. La obra de Carlos Ibáñez de Ibero, diplomático español con título de docteur es-Lettres por la Universidad de París y grande de España (Marqués de Mulhacen) constituye, desde nuestro punto de vista, un dechado de aquellas características (*D'Athènes à Constantinople. La situation politique en Orient*, Paris-Neuchatel, s.a. -pero probablemente publicada en 1917-).

Ibáñez de Ibero viajó, de hecho, por Grecia, Bulgaria y Turquía en plena guerra mundial. Su obra posee un doble valor, no sólo por las descripciones que hace de la vida política de las tres naciones sobre las que centra su atención, sino por las entrevistas que celebró con figuras cardinales del mundo greco-turco en una coyuntura-clave para entender el antagonismo que presidió las relaciones entre Atenas y Estambul a partir de la firma del armisticio de Mudros.

Desde el rey Constantino I hasta el voluntariosamente aliadófilo Eleuterio Venizelos, desde el discutido Enver Pasha, primer ministro del gobierno constitucional otomano, hasta Midhat Chukry, *alma mater* del *Comité para la Unión y el Progreso*, desfilan todos por las páginas de la crónica en tiempos de guerra que escribió el Marqués de Mulhacen.

El diagnóstico del autor, que data aproximadamente de finales de 1916, anunciaba ya la irreversible derrota de la vieja Turquía, aliada a los Imperios centrales de Europa por germanofilia de caserna:

“Donc, il faut viser à atteindre directement le militarisme prussien en l'attaquant dans son repaire; c'est=une entreprise difficile, mais non pas irréalisable; une offensive heureuse dans les Balkans faciliterait singulièrement cette tâche; l'effondrement de son rêve d'hégémonie en Orient atteindrait l'Allemagne dans ses oeuvres vives, l'isoleraient complètement et, désormais, les Impériaux devraient songer à passer de l'offensive à la défensive afin de couvrir le sol national menacé d'une invasion par le Sud.”

La liberación de Rusia por los Balcanes, a través del paso de los Dardanelos (Gallípoli) y previa capitulación de Constantinopla, no se produciría tal y como previó Ibáñez de Ibero. La reunión en Brest-Litovsk, sede del mando alemán en el frente del Este, entre una delegación soviética encabezada por Trotski con representantes diplomáticos y militares de los imperios alemán, austro-húngaro y turco otomano, amén del ministro búlgaro Popov, abrió un paréntesis a la paz negociada (17 de diciembre, 1917-22 de marzo, 1918). No

sería hasta los meses de septiembre y octubre de 1918 cuando las tropas de la Triple Entente lograron irrumpir a partir de la ciudad de Salónica, para alcanzar la frontera fluvial del Danubio. "Sólo entonces se *avicinaría el período final de la guerra con botas de siete leguas.*" La serie de armisticios que precedieron a la granconferencia de París y, evidentemente, la redacción de los Tratados -Versalles (Imperio Alemán), Neuilly (Bulgaria), St. Germain (Austria), Trianon (Hungría) y Sèvres (Imperio Turco-Ottomano)- intentaron fijar una línea de sutura válida para la postguerra.

No obstante ello, (*toujours arrive l'inattendu*), la victoria cayó del lado hacia el que Ibáñez de Ibero, por razones obvias, experimentaba una simpatía, cuando no adhesión, incondicional. En su libro, la aproximación a la compleja situación bélica en la zona y los interrogantes sobre el futuro inmediato de los países involucrados en la guerra mundial, aparece más densa y sutil que en los otros libros evocados anteriormente.

III

LA REPERCUSIÓN PORTUGUESA Y CATALANA DE LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA EN TURQUÍA

En dos territorios de la Península Ibérica encontraron eco los acontecimientos que arrastraron al Imperio Turco-Otomano de su estancamiento e indecisión reformadora a los balbuceos políticos de tipo constitucional que se dieron en 1908, al seísmo destructivo de la Primera Guerra Mundial, y, finalmente, al período de la fundación de la República por Kemal Atatürk en 1923.

El primero de ellos fue Portugal, viejo país y Estado independiente desde hacía siglos. Una necesidad de regeneración, de revigorización imposible recorrió el ánimo de generaciones de portugueses pensantes en la segunda mitad del siglo XIX, hasta que fue destronado el rey Manuel II y proclamada la Primera República el 5 de octubre de 1910. João Chages escribirá entonces:

"Portugal salva-se com a Republica ou não se salva" Y así pensaron bastantes pro-hombres del nuevo régimen lusitano, que se quiso en su retórica: "justiciero", secularizador y anticlerical.

Dos figuras relevantes de aquella hora de cambio histórica tan esperada por sus abogados ideológicos, fueron, de una parte, la de Alfonso Costa (1871-1937), cabeza y alma del partido democrático portugués y presidente del gobierno; de otra, la de Ernesto Alfredo de Sa Cardoso (1864-1950), general del arma de artillería y Ministro de la Guerra en el crucial período de la Primera Guerra Mundial, cuando Portugal se pronunció de la Primera Guerra Mundial, cuando Portugal se pronunció beligerante a favor de la Triple Entente.

Como no podía ser menos si se tienen en cuenta las relaciones de siglos con Inglaterra.

Sa Cardoso, en cuestión, fue -por la información que poseo- el punto de convergencia del ala militar republicana más radical y anti-facciosa. Es decir, anti-monárquica, del Portugal de entonces, recelosa de la conspiración que se temía en las provincias del norte, apoyadas en la retaguardia de Galicia. Los republicanos intransigentes de primera-hora, como Alfredo de Magalhaes, convergieron, en efecto, con los oficiales portugueses afectos al progreso y democratización de la República, denominados metafóricamente "los jóvenes turcos": Helder Ribeiro, Americo Olavo, Alvaro Pope, y otros cuantos, son nombres para la indagación.

Habría que indagar en este extremo, ciertamente; hurgar más en la publicística y prensa en las que los abanderados del progreso político y material de Portugal se subrogaron a los jóvenes turcos que desde Salónica, Estambul y Esmirna incubaron el regeneracionismo turco anterior al movimiento nacionalista de Atatürk entre 1908-1914. Esta anotación puede quedar en mera pincelada de evocación erudita; o, por el contrario, convertirse en punto de inflexión erudita; o, por el contrario, convertirse en punto de inflexión para el despegue de un trabajo comparativo entre cuerpos de oficiales abanderados del progreso en sociedades anacrónicas insertas en el marco mediterráneo y a caballo con frecuencia entre el éxtasis de sus ideales de renovación y la tenaz pervivencia de sus modos y maneras de ser, hacer y pensar.

No sería justo, sin embargo, dejar de mencionar en estas notas las obras de Antonio Ferreiro (*A volta con as Dictaduras*, Lisboa, 1927) y de Licinio Rendeiro (*Tres homens da Historia Contemporanea* Lisboa, 1938).

Ferreiro fue un publicista viajado por Europa y próximo a los medios afectos a Oliveira Salazar. Las pinceladas que proporciona en su libro a las transformaciones de Turquía y a su artífice oscilan entre la ironía y la admiración, el prejuicio antiturco de los cristianos viejos y el reconocimiento de la audacia política del *Ghazi*.

En cambio, en Licinio Rendeiro nos topamos con unos comentarios entre eruditos y elogiosos que constituyen un tercio del opúsculo (los otros dos tercios están consagrados a Oliveira Salazar y al hombre fuerte de Polonia, Pilsudski).

El aspecto erudito del opúsculo peca de algunos errores en los datos, mientras que en el aspecto de las apreciaciones se apunta a la dimensión épica del reformismo de Atatürk:

“A obra realizade pelo Ghazi é tão vasta, é tão grandiosa, que quasi ultrapassa os limites do poder humano”.

Este autor portugués se alinea con aquellos contemporáneos que tendieron a ver en las reformas nacionalistas del nuevo régimen turco los orígenes de un país que se rejuvenecía desde dentro y que, al mismo tiempo, se alejaba de las tensiones internacionales que dieron el tono en Europa a los años treinta, muy en particular.

“Até lá,-escribía Rendeiro-vive a sua divisa. Tudo pelo povo, nada contra os outros”.

En suma, repercusión del fenómeno kemalista en la publicística del Portugal del primer salazarismo en la que se subraya la estatura político-militar del *Ghazi*, la orientación progresista de sus reformas y el papel pacifista de la *Cumhureyet* turca entre 1924-38, fecha de la muerte de Kemal Atatürk justo en vísperas de la Segunda Guerra Mundial en la que Turquía -a diferencia de lo que ocurriera en 1914- permaneció neutral durante los seis años de duración de aquel conflicto armado.

El otro territorio en el que hubo eco de los acontecimientos que cambiaron la fisonomía del mundo turco, fue Cataluña, región singular del Estado español. Y, muy en concreto, en la figura de Francesc Cambó (1867-1947).

Cambó había destacado pronto como un selecto catalanista en las páginas de *La Veu de Catalunya*, periódico configurador de la opinión pública en el Principado de comienzos de siglo. Fue por entonces cuando Cambó co-fundó la *Lliga regionalista* con Prat de la Riba. La convergencia de fuerzas e intereses regionales en la confederación política llamada *Solidaritat Catalana* quedó recogida en el “Programa del Tívoli” (abril, 1907). En sus líneas directrices se repite por activa y pasiva la vocación regeneradora, renovadora, del movimiento regional catalán, al que Cambó siguió siendo fiel y que le permitió alcanzar cimas de poder altas, no sólo en Cataluña, sino también en los gobiernos de concentración y -sedicente- salvación nacional de Maura, García Prieto y Sánchez Guerra entre 1918-1923.

Durante el interregno primorriverista (1923-30), Cambó escribe dos obras muy reveladoras del asendereado decenio de los veinte y de la trayectoria misma de Cambó, hecha de pingües negocios, maniobras políticas, coleccionismo de gran estilo y cruceros por el Mediterráneo en su yate propio, emblemáticamente bautizado con el nombre de *Catalonia*. La primera de aquéllas se tituló *En torno del Fascismo italiano. Meditaciones y comentarios sobre problemas de política contemporánea* (Barcelona, Editorial Catalana, 1925). La atención

que Cambó concede a Mussolini y al movimiento político “regenerador” de la sociedad italiana, no puede sorprender a nadie que sepa un mínimo del carácter novedoso con que el fascismo supo aureolar su despliegue ante la galería. Ahora bien, en el capítulo XVIII de este ensayo (“Cómo se ha transformado la misión del Estado”) -cada vez más Minotauro, más intervencionista, más avasallador-, Cambó proporciona una clave preciosa de su pensamiento sobre la gobernabilidad de las sociedades complejas del período industrial: los serios problemas de orden y equilibrio en su interior: la de la utilización de la demagogia para ganarse al pueblo y terminar así, por amortizar la vida política de la nación y terminar así, por amortizar la vida política de la nación y depositarla a plazo fijo, invariable, en manos de un dictador o de un partido (Véase *Las Dictaduras*, Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1929). Esta percepción pertenece a la raigambre liberal-conservadora en la que todavía se movía Cambó antes de su “derechización” final con el advenimiento de la Segunda República española.

En la mitad de 1923, Cambó emprende con algunos amigos, un crucero en su yate por aguas del mar Adriático. La nave zarpa del puerto de Trieste; Atenas, Corfú y Constantinopla fueron los puertos de escala principales, en los que *Catalonia* hizo escala. Mudania y Brusa redondearon el periplo. Toda esta descripción la hizo el propio Cambó en su *Memories* (Barcelona, Editorial Alpha, s.a., v. I, pp. 512 y stes.) y abundó en ello Sadurní Ximénez, su amigo y arqueólogo de oficio (*L'Asie Mineure en ruines*, Paris, Plon, 1925).

La serie de colaboraciones que redactó Cambó a título de impresiones de viaje se transformaron en un breve libro que llevó por título *Visions d'Orient* (Barcelona, Editorial Catalana, s.a., 1924).

Es en *Visions d'Orient* donde Cambó practicó una lectura original e independiente de las transformaciones que sufría por entonces aquella parte del Mediterráneo oriental de resultas de la guerra -y de los tratados de paz- (Maynard Keynes *dixit*). Cambó escribió en aquel libro un epítome tanto de la derrota de la *Gran Idea* griega, (que hizo suya con pasión Venizelos) como del triunfo del movimiento nacionalista de Angora (Ankara).

En el pasaje que sigue, Cambó comprimió la ineditéz de la experiencia kemalista si comparada con los amargos renovadores, anteriores a la fundación de la República, y si comparada no sólo con la Grecia de Constantino I, sino incluso con los Estados republicanos que empezaron a poblar los Balcanes a partir del final de la Guerra del 14:

“I el moviment d'Angora comptava amb un cabdill que aplegava, al hora, el prestigi i l'aptitud. Mustafà Kemal no era solament un gran general: era

i és un formidable polític; un home la qualitat suprema del qual és de saber manar i de saber infondre confiança cega i de vició fanàtica a aquells que comanda. La intensitat del seu fervor patriòtic no li obscurí mai una visió exactíssima de les realitats, tant militars com polítiques. I quan hom estudia detalladament la seva acció des de Samsun al tractat de Lausana, no sap què admirar més: si l'apòstol desvetllador de la consciència nacional d'un poble, o el militar que creà un exèrcit i el portà constantment a la victòria, o el polític que, sense unafblesa i sense una imprudència, sap governar els seus, sap guanyar-se aliats obtenint molt i no donant res, i sap, després de la victòria, mesurar exactament fins on poden arribar i en quin punt han d'aturar-se les seves pretensions.''

Cambó, como catalán catalanista, vió en la persona de Atatürk al caudillo nato que no apostó sólo y todo el tiempo de su arriesgada aventura política por el uso de las armas para conseguir sus fines e implantar su orden, sino que vió en el *Ghazi* al regenerador de Anatolia, al que salva las esencias del turquismo de los estragos cosmopolitas de la capital del imperio (Estambul) y de las insidias intervencionistas de los extranjeros (griegos, italianos, británicos). En suma, Atatürk como fundador de una tradición institucional duradera -la república de Turquía-, que a su modo y manera iniciaba la inserción en la modernidad.

La lectura que Cambó hizo de la Constantinopla de 1923, llena de huellas visibles de todos los avatares que había sufrido el mundo entre 1914-1919 merece capítulo aparte. Entra dentro de las páginas de la imaginología hispana inspirada por el Oriente contemporáneo; y a ello habrá que aplicarse en el futuro.

Conviene, empero, poner de relieve cómo Cambó enfatizó en su libro la incompatibilidad del mundo turco -hecho de soldados primero, de funcionarios después- y de la vieja y seductora Constantinopla -saturada de truchimanes, apátridas y parásitos astutos-:

“Constantinople i Turquia son coses no sols diferents sino gairebé contraries: que la força i la prosperitat de l'una recolzen sobre la decadencia i l'afèbliment de l'altra”.

En esta línea de reflexión abundó años después Emilio Garrigues en su importante libro sobre Turquía, inspirado por la misión diplomática que desempeñó en Ankara.

La percepción que Cambó tuvo de las transformaciones de la Turquía de postguerra posee, desde mi punto de vista, el valor que le confiere la princepada del viajero culto, no exenta de frescura, motivada en parte por la dosis nacionalista de catalanismo burgués que inyectó en el texto su propio autor.

Más allá de éstas -u otras connotaciones- que se busquen en, y encuentren al, texto de Cambó, la historiografía ha venido a darle razón. La sabiduría de D. Emilio Garía Gómez ha venido también en su auxilio cuando el docto arabista, embajador de España en algún que otro país del Oriente musulmán y presidente actualmente de la Real Academia de la Historia, escribió las líneas que reproduzco:

“Con Atatürk, Turquía hizo al par lo que España había hecho en dos veces, con casi un siglo de distancia: la Guerra de la Independencia y el movimiento del 98. Como militar, Atatürk libertó la patria, haciendo casi que pasase de vencida a vencedora. Como renovador cultural, mostró una audacia sin parangón estremecedora. Turquía, en sus manos, dejó de ser Asia para ser Europa y pasó de sede del Califato del Islam a república laica; el cosmopolitismo se redujo a turquismo hasta con discutibles entrongues hititas; la lengua, sometida a un huracán, perdió una a una casi todas las hojas del vocabulario árabe y persa, vigorizando en cambio el tronco de su sintaxis uraloaltaica; los ponposos atavíos decayeron al nivel europeo (los pachás de siete colas vistieron de frac y las cabezas trocaron el turbante por el sombrero o la gorra); murió el alfabeto árabe, reemplazado por el latino; las Aziyadés de Loti -si es que las Aziyadés de Loti eran Aziyadés, que parece que no- perdieron el velillo y se pusieron a bailar el foxtrot en los salones y a perorar en el Parlamento; todos los ciudadanos turcos cambiaron de apellido; se suprimieron las cofradías religiosas; se alteraron códigos, calendarios, sistemas métricos, leyes, usos, costumbres. Todo. No quedó títere con cabeza. Sinceramente creo que mutación de esta indole no ha sido hecha jamás en ningún pueblo, por alguien de ese mismo pueblo...”

No creo que después de un colofón tan señero quepa añadir mucho más a este apunte sobre imaginología, percepción directa o imaginaria de la trayectoria de una civilización, de un país, de una ciudad, de una figura descollante por observadores, analistas, receptores y *Kultur-trager* de otra sociedad (afin, o no) a la que se ha convertido por unos instantes en objeto de análisis políticos, de pretexto histórico para ejercitar la clío-manía, o en musa inspiradora de narraciones literarias.

Este es un capítulo inmenso y abisal que, por el momento, propongo cerrar para abrirlo en ocasión propicia. Quede en estas páginas, sin embargo, constancia del interés que suscitó en algunos autores ibéricos la transformación que Turquía se aprestó a sufrir a lo largo de unas decenios en los que se solaparon el cambio en la forma de Estado, en el sistema político y en la voluntad reformadora de su legado religioso y cultural de abolengo islámico.

BIBLIOGRAFIA

- BÁDENAS DE LA PENA, PEDRO, "Antagonismo, Vecindad y Convivencia. Elementos para un análisis de las relaciones greco-turcas", *Erytheia. Revista de Estudios bizantinos y neogriegos* núms. 11-12 (1990-91), pp. 141-74.
- FERREIRO, ANTONIO, *A volta con as Dictaduras*, Lisboa, Impr. Anuario Comercial, 1927.
- GARCÍA GÓMEZ, EMILIO, Prólogo a la obra de Emilio Garrigues, pp. III-XVIII.
- GARRIGUES Y DÍAZ-CANABATE EMILIO, *El Segundo viaje de Turquía* Madrid, Revista de Occidente, 1976.
- GAY DE MONTELLA, R., *España ante el problema del Mediterráneo*, Barcelona, Bloud y Gay eds., 1917.
- JOVER ZAMORA, J.M., "La percepción española de los conflictos europeos: notas históricas para su entendimiento", *Revista de Occidente*, (febrero, 1986), pp. 5-42.
- MORALES LEZCANO, VICTOR, *España y la Cuestión de Oriente*, Madrid, Bibliotheca Diplomática Española, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1992. Prólogo de Bernard Lewis; *España, de pequeña potencia a potencia media*, Madrid, UNED, col. Aula Abierta, 1991. Prólogo de Fernando Morán.
- PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, JESÚS, *Cambó*, Barcelona, Alphaed., 1952-69. Cfr. en particular, t. I-II.
- PLÀ, JOSEP, *Cambó, materials per una historia d'aquest ultims anys*, Barcelona, Edicions La Nova Revista, 1928-30, 3 vols.
- RENDEIRO, JOSE LICINIO, *Tres homens da Historia Contemporanea (Salazar, Pilsudski, Atatürk)*, Lisboa, 1938.
- TORRE GÓMEZ, H. de la-OLIVEIRA MARQUES, A., *Contrarevolução. Documentos para a Historia da primeira republica portuguesa*, Lisboa, Perspectivas y Realidades, s.a.; del primero de los autores, consúltese *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal: 1910-1919*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.